

## NARRAR LA PANDEMIA: Una conversación en tiempos de incertidumbre

Tania Lucía Maddalena<sup>1</sup>  
Carlos Skliar<sup>2</sup>

“*Narrar la Pandemia*” fue una propuesta de conversaciones sobre las narrativas y los relatos de la pandemia dentro de la Red de Acciones Colectivas de Universidades, RIA40Tena<sup>3</sup>. Nuestra conversación sucedió el 5 de agosto del 2021 por videoconferencia y fue transmitida en vivo por YouTube<sup>4</sup>. En el chat de la red social nos acompañaron más de 300 personas en directo desde diferentes puntos de Argentina, Brasil y España.

El paso de una conversación oral al lenguaje escrito requiere de adaptaciones, fue una elección intencional mantener la conversación en su integridad con pequeños ajustes, para que quienes nos acompañen en su lectura puedan sentir la espontaneidad e intensidad de las reflexiones que surgieron mientras conversábamos.

Una conversación comienza cuando puede, en cualquier momento y jamás acaba en tanto la memoria suele, frágilmente, recomponerla o reconstruirla en fragmentos que nunca serán del todo transparentes. Una conversación no es lo mismo que un experimento de diálogo, según el cual las partes toman turnos, aguardan, preguntan y responden con una alternancia ordenada y serena. Una conversación es la unidad mínima de una comunidad de

---

<sup>1</sup> Profesora del Departamento de Estudios Aplicados a la Enseñanza (DEAE) de la Facultad de Educación de la Universidad del Estado de Río de Janeiro (UERJ). Miembro del Grupo de Investigación Docencia e Cibercultura (GPDOP/UFRRJ). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3949-6491>. E-mail: [tania.lucia.maddalena@uerj.br](mailto:tania.lucia.maddalena@uerj.br).

<sup>2</sup> Investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Argentina, CONICET y del Instituto de Investigaciones Sociales de América Latina (IICSAL). Profesor e Investigador del Área de Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - FLACSO Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6360-6259>. E-mail: [skliar@flacso.org.ar](mailto:skliar@flacso.org.ar).

<sup>3</sup> La Red de Acciones Colectivas de Universidades, RIA40Tena, está formada por más de 20 universidades de Brasil, Argentina, Uruguay, Portugal y España. Surgió en los primeros meses de la pandemia de COVID-19 para impulsar acciones de formación colectiva. Sitio web de la Red: <https://ria40tena.wixsite.com/ria40tena>

<sup>4</sup> Enlace de YouTube de la conversación: [https://youtu.be/c1\\_3GXqqpJs](https://youtu.be/c1_3GXqqpJs)

amistades, cuya síntesis es la afección, el tumulto, la superposición, el desvío, el desborde. Una conversación no tiene tema específico. Si de verdad se conversa, enseguida las cuestiones se derivan hacia la deriva y su resultado es siempre la perplejidad, como cuando nos preguntamos: *¿de qué estábamos conversando?* Una conversación es un conglomerado de rostros, gestos, voces y silencios.

Es el cuerpo quien conversa, no el conocimiento previo. Una pregunta arquea el cuerpo y una posible respuesta lo inclina hacia delante. Las palabras inesperadas sacuden, despiertan, encienden, ofenden, desesperan, revuelven. Una conversación es lo contrario del *“porque lo digo yo”*. El yo no tiene ninguna trascendencia en la conversación ni en la lectura porque se diluye en la provisoria potencia del *nosotros*. Una conversación no busca acuerdos o desacuerdos, sino tensiones entre dos o más biografías que se presentan a la hora de encontrarse. Una conversación reúne a, por lo menos, dos fragilidades.

Solo la confesión de la mutua fragilidad —es decir, lo que no sabemos, lo que no podemos— instala una relación conversadora. Se conversa sobre asuntos, sí, pero también sobre sus efectos o resonancia en unos y otros, se conversa sobre un saber pero además sobre sus ecos en cada uno, se conversa no para saber sino para mantener tensa las dudas más esenciales: el amor, la muerte, el destino, el tiempo, si todo lo que hemos vivido, vivimos ahora o viviremos después, es sueño o pesadilla, sueño y pesadilla. Una conversación, al fin y al cabo, abre una brecha en el tiempo, lo perfora, lo detiene, crea una pausa necesaria. Es la única materia de la que está hecha la posibilidad de ausentarse de la urgencia y de la prisa. Exactamente igual que lo que ocurre con la lectura. Pero una conversación no es apenas una toma de posición; es, sobre todo, una forma de exposición: nos exponemos a la intemperie de la incomprensión, de la intraducibilidad, de lo que no somos capaces de decir, de la impotencia. Y nos exponemos, también, a aquello que vendrá y que no puede saberse de antemano: nos exponemos a otra exposición. *Porque de todo ello se trata una conversación: el instante en que el mundo parece, y de verdad es, mucho más hondo, más bello y menos banal que de costumbre.* (SKLIAR, 2022, p.73)



**Tania Lucía Maddalena:** Hoy es nuestro segundo encuentro de “Narrar la pandemia”, es un encuentro en castellano. Me gustaría contar, de forma breve, en qué consistieron estas dos jornadas. El objetivo de “narrar la pandemia” tiene que ver con poder pensar y reflexionar sobre todas las formas que fueron apareciendo de narrar historias sobre la pandemia y también de alguna manera rendirle un homenaje a lo más profundo que hay dentro nuestro cuando contamos una historia en tiempos difíciles.

Ayer estuvimos con Isabelle Borges y Vinícius Neves Mariano, dos escritores brasileños, hablando sobre proyectos y narrativas de la pandemia en Brasil. Y hoy, nuestro encuentro es muy especial y tendré la suerte de poder conversar con el profesor Carlos Skliar, que ya está aquí con nosotros. ¡Bienvenido, Carlos! Recientemente usted publicó un libro llamado “Mientras respiramos (en la incertidumbre)” que habla sobre la Pandemia y yo quería comenzar, siempre es difícil comenzar una conversación y dar el puntapié inicial. Me gustaría comenzar con un pequeño relato que el año pasado releí de un libro de Walter Benjamin, “Rua de mão única”, en castellano el título es “dirección única”, elegí un relato llamado “cuento y cura”, voy a leer solamente las primeras dos líneas: *“A criança está doente, a mãe a leva para a cama e então, começa lhe contar histórias. Como se deve entender isso?”*

Tuve la posibilidad de releer este texto justo el año pasado, cuando estábamos entre abril y mayo del 2020, en los peores meses de encierro de la pandemia.

Y me encontré con este relato, al mismo tiempo que había una explosión narrativa sobre la pandemia, con muchísima información, con discursos a veces más apocalípticos que también aparecieron, proclamadores de futuros, etc. Y entre todas esas narrativas también empecé a ver gente, una humanidad queriendo narrar la pandemia. Contando, posicionándose, diciendo.

Entonces Carlos, mi pregunta, pensando juntos, es: ¿Por qué usted cree que se recurre al relato y a narrar una historia en un momento de dolor y de enfermedad? Como nos dice W. Benjamin ¿Cómo se debe entender esto?

**Carlos Skliar:** Primero muy buenas tardes a todo el mundo, muchas gracias por la invitación, Tania. Yo creo que hablar de la narración durante la pandemia tiene una sonoridad muy particular, ¿no? que es como reaccionamos delante de la incertidumbre y cómo reaccionamos delante del desmoronamiento, cómo reaccionamos delante del dolor y no se me ocurre mejor imagen que pensar primero en la palabra del sobreviviente. La palabra de mientras se vive, se puede narrar. Pero también es cierto que mientras narramos estamos vivos. Entonces quiero, en primer lugar, indicar esta dirección. Hay algo que se recupera de la narración y que tiene que ver con sobrevivir. Salir a flote, tomar un poco de aire, aunque sea un poco, una bocanada de aire.

Hay mucha poesía en torno a qué quiere decir cuidar el instante para que no naufraguemos, cuidar el instante para no morir, quedarse en ese instante, detenerse en ese instante.

Ahora es curiosa la mención de Walter Benjamin, porque en su propia contemporaneidad él anuncia el fin de la narración y de alguna manera advierte el fin de la narración, colocando un límite epocal que es que ya no nos contamos historias, que ya no tenemos nada para contar, el mundo se ha dejado debilitar, yo diría por la información y por la opinión y por lo tanto hay un nexo fragilizado entre la experiencia y la narración.

Ahora, recordemos Tania, que la narración nace con el mito, es ancestral, recordemos también que contar historias es mejor que no contarlas, esto lo

dice el filósofo Peter Sloterdijk “*Cualquier historia es mejor que ninguna historia*”, pero yo quiero agregarle, con total humildad, a esa idea de Peter Sloterdijk que cualquier historia es mejor que ninguna historia el hecho de que muchas historias, historias plurales, historias distintas, son mejor que una historia única o una narrativa única.

Durante la pandemia Tania, nosotros asistimos a narrativas filosóficas, a narrativas epocales, a narrativas políticas, a narrativas de salud, a narrativas del estado. Pero luego hubo que huir, luego del asombro, de la perplejidad, del dolor. Y se trata, a mi modo de ver, en algo que yo pensaba recién cuando tú hablabas sobre ¿Qué quiere decir escribir, contar, narrar, oralizar a flor de piel? Hay una canción muy bonita, brasileña, que es vapor barato y dice en un momento que es “a flor da pele”, eso quiere decir que estar a flor de piel significa algo más que un mero secreto confesado, significa algo más que una simple búsqueda de la efectividad y del agrado de los demás.

Es contar porque de verdad necesitamos al contar sentir que contamos con otros. Y aquí hay algo precioso en la idea de contar, y es que cuando cuento, cuento contigo. Cuento contigo para que me escuches, cuento contigo para que mi historia sea recibida con amorosidad.

Y agrego un elemento más, Tania, a esta primera cuestión sobre qué significa narrar con dolor y qué significa narrar durante la pandemia porque todavía esto continúa. Y es descubrir algo que no es muy propio de nuestra época, porque esta época, pre-pandémica y durante la pandemia también, nos hace creer de algún modo que somos pura potencia, que todo lo podríamos que todo lo que tiene que ver con la motivación, el esfuerzo, el aprendizaje, sería posible con tal de que nos lo propusiéramos. Y a mí me parece que la narración del dolor es la única que muestra tanto su potencia como su impotencia. Tanto su potencia como su impotencia. Es decir, contiene el no poder narrar, contiene también el silencio, contiene también la posibilidad del no decir, contiene la posibilidad de refugiarse, tal vez, en otras narraciones. Porque si yo entiendo narrar como lo comunitario, es decir, como ese pasaje entre varias voces, entre

varias escrituras, no lo asocio del mismo modo con la productividad del relato. Y entonces esto quiere decir que narrar durante la pandemia, durante el dolor, no significa que cada individuo tome la palabra, sino que significa que la comunidad exprese su incertidumbre. Tanto hablando, escribiendo como leyendo. Y solo voy a dar un pequeño ejemplo, porque literariamente, se han producido muchísimos diarios de pandemia, muchísimos, en todas las edades. Yo he recibido y sigo recibiendo libros escritos por gente muy joven, quizás bajo la forma de podcast, quizás bajo otra forma que no sea el libro como obra consagrada, pero también libros. Y uno de los ejemplos que más me conmovió Tania, fue el libro de Gonzalo Tabares sobre la pandemia, el escritor portugués. Porque lo hace a través de una poética que por momentos quiere distraerse por completo de la pandemia, que por momentos asume la posición de un narrador que todo lo ve, todo lo encarna y por momentos trae a colación la historia de la humanidad, la historia de la poesía de la humanidad.

Ese libro de Gonzalo Tabares que yo leí en castellano pero recomiendo fuertemente leerlo en portugués, es la musicalidad sombría, es el claroscuro de la narración en pandemia. Pero hay muchos otros, hay varios libros, solo me quería detener en este ejemplo porque allí está la potencia y la impotencia del relato. Lo que puedo contar y lo que no puedo contar, lo que quiero contar y lo que no quiero contar, lo que deseo callar o estar en paz en medio de tanto dolor y de tanto desmoronamiento. Eso podría decirte para empezar.

**Tania Lucía Maddalena:** Muchas gracias Carlos. Hay una idea que insiste, que yo la he leído bastante en otros libros suyos y en su último libro, y que tiene que ver con la idea de narrar como algo comunitario. Una idea que va en contra de toda la productividad narrativa que tenemos hoy. Y en sus escritos yo leo mucho sobre la importancia de poder “tomar la palabra”. La palabra parece que hay que darla, pero no, está aquí y me pertenece. ¿Cómo tomamos esa palabra?

Aprender a escribir el dolor y al mismo tiempo, Carlos, hay un punto en el que me gustaría profundizar: Tenemos una explosión de las narrativas del yo, de las

narrativas autobiográficas, o las narrativas de sí que yo incluso las he investigado, las llamo “hiperescrituras del yo” cuando están en ambientes hipermediales. En estas narrativas hay un exceso, a veces, de autorreferencia, una instantaneidad pixelada, donde todo pasa, yo quiero mostrar mi gato, mi perro, mi hijo bonito, y esto desaparece rápidamente. Como si fuese todo el tiempo algo superficial que no llega a profundizar y se pierde ese punto comunitario que usted está diciendo. Pero también, yo creo que aquí, en las narrativas del yo, nosotros sabemos muy bien cuál es el peligro de una historia única. Entonces el lugar de enunciación, ese lugar de “fala” de autoras mujeres negras como Conceição Evaristo, Djamila Ribeiro en Brasil es crucial y muy importante.

Con estos ejemplos vemos como la narrativa del yo también es importante, entonces lo que yo quiero preguntarle de alguna manera es: ¿Cómo tomar esa palabra, desde el afecto, en este sentido comunitario, pero sin perder mi lugar de enunciación? es una dificultad que me gustaría que pensáramos juntos.

**Carlos Skliar:** Es fundamental, es muy serio lo que estás planteando Tania. Ayer en una conversación con estudiantes que estaban terminando su carrera y que debían escribir su trabajo final nos dedicamos un par de horas a pensar en eso de la escritura de la experiencia, la escritura del yo, la escritura del sí mismo. El lugar del enunciado, entonces voy a intentar entrar con toda la profundidad que sea capaz en este momento para conversar contigo sobre esto.

Entonces, tomar la palabra. Tomar la palabra significa que hay un gesto de afuera hacia adentro, a veces se toma la palabra con garras, y a veces se toma la palabra con caricias, con un gesto amoroso, con un ademán de traer para sí, traer para uno ese lenguaje que está en medio. Por lo tanto hay allí, un gesto de cuidado. Tomar la palabra es en primer lugar un gesto de cuidado. ¿Cuidado con qué? De cuidado con el lenguaje, para que el lenguaje no muera, cuidado con el lenguaje para que el lenguaje insista en su multiplicidad y no en su estructura. Cuidado con el lenguaje para que no se deje permeable el paternalismo, el sexismo, el elitismo, el racismo. Cuidado con el lenguaje, ¿no?

Hay ahí como una advertencia de cuidado, el lenguaje es algo a respetar por lo tanto el lenguaje es algo a conocer, a estudiar a asimilar. Algo a ser pensado pero al mismo tiempo tenemos que cuidar el lenguaje. Cuidarlo. Cuando uno dice cuidar, dice sentir curiosidad, dice explorar el lenguaje, dice no dejarse atrapar solo por la brevedad, no renunciar a la complejidad, no renunciar a la imagen, a la metaforización. Es decir, el lenguaje está allí, está en medio pero cada uno lo tendría que tomar con todo cuidado. Y repito, para mi cuidado es una relación de respeto pero al mismo tiempo una relación de afecto con el lenguaje. Y uno de los elementos con que más amor podríamos tratar al lenguaje es no renunciar a la complejidad.

Dicho esto, tomar la palabra también es una responsabilidad. Tomar la palabra no nos exime que al tornarla pública, es decir al devolverla a ese entrelugar de la conversación o a ese entrelugar de la lectura, o a ese entrelugar de la narración nos hacemos responsables. ¿Responsables de qué exactamente? de este juego perverso que se ha instalado últimamente entre la libre expresión, el derecho a la palabra y su responsabilidad. Porque yo estoy notando que el circuito o la circunferencia donde se produce este fenómeno es que algunos optan por la libertad individual y de expresión y entonces van por el camino del expresionismo. Cualquier cosa puede ser dicha, pero el autor de lo dicho se retira, es anónimo o es un trol, o tiene el poder sobre su expresividad. Y no admite reflexión en torno, no admite la duración de su expresión. Y, por otro lado, lo que llamamos ese derecho individual de estar completamente atado como libertad de expresión a la responsabilidad de la palabra. Es decir, hay que permanecer. Por eso muchas veces hemos dicho, el lenguaje no es solo un revestimiento por fuera, no es sólo un encubrimiento, el lenguaje también está habitado por dentro. Y uno lo que quiere escuchar, lo que quiere leer, no es solo la imagen, el texto, sino también cómo eso está vinculado por dentro, es decir quién habita esa expresión. Entonces creo que la salida tiene que ver con ese vínculo entre expresar y habitar el lenguaje.

Pero hay algo más en lo que decís Tania, que me gustaría detenerme un poco. Hablaste de las narrativas del yo, de las narrativas de si, de las narrativas cuyo

lugar de enunciación coincide con la persona como autoría, de alguna manera. Yo ayer comentaba con los estudiantes, que hay una discusión que a mí me gusta dar, frente a las narrativas y es que si de verdad se trata del yo o se trata de lo de uno. Claro, esto no lo pienso yo, lo he tomado de una poeta rusa, de Marina Tsvetáieva, que en algún momento ella expresa en una carta allá por 1920 “no quiero que me quieran a mí, quiero que quieran lo mío”, eso está muy marcado en castellano; “a mí” o a lo “mío”. Entonces cuando uno habla del yo o habla de lo mío creo que estamos hablando de cosas muy diferentes. Yo prefiero la narrativa de lo mío, no del yo. ¿Se entiende esta diferencia? yo subrayo esta diferencia. La narrativa de lo mío, ¿Por qué? porque la narrativa de lo mío no tiene que ver apenas con una intimidad a salvo de cualquier reflexión pública, que eso sería la narrativa del yo.

La narrativa de lo mío implica poner un tercer elemento sobre la mesa, que es el mundo y la vida que yo habito. No solo mi yo como descriptor omnipresente, como punto de partida y punto de llegada de un relato. Sino lo mío, lo que pongo sobre la mesa para compartir. Lo mío. Lo mío no es una propiedad privada, lo mío es ese mundo y esa vida que está en relación con otros mundos y otras vidas. Por lo tanto no se pone en paralelo a otros yo, no es entonces que lo que tenemos es una multiplicación de yoes expresándose al mismo tiempo sin que nadie escuche y sin que nadie lea. Si hubiera narrativas de lo mío, de lo tuyo y de lo tuyo, podríamos encontrar puntos de contacto en narrativas colectivas, porque refieren a mundos y a vidas de orden de lo público, y no tan solo del orden de lo privado. Es decir, yo no creo que por decir yo, en una época en la que está hipervalorizado el yo que piensa, el yo que opina, el yo que informa, pueda ser suficiente para tener interés en la lectura. En la escritura sí, claro, como ejercicio, como búsqueda. Pero de ahí a hacerlo público yo desconfío del interés. No sé si me interesa conocer tu yo, es más, la conversación sobre los yoes para mí es la menos interesante de esta vida. Sin embargo una conversación que ponga en juego, que desnude, que ofrezca, que done lo mío y lo exponga al mundo y a la vida, creo que vale la pena.

Entonces hago esa distinción, que se puede reconocer muy fácilmente en los textos, entre una exposición del yo y una exposición de lo mío, de lo tuyo o de lo nuestro. O de lo otro, por supuesto. Y creo que ahí hay narrativas muy distintas, como estamos hablando de narrativas confinadas, de narrativas encerradas, de narrativas que están en sus propios hogares y han tenido que quedarse en la intimidad, esta distinción es importante. Porque no se trata apenas de decir “yo veo pasar un camión”, “yo veo pasar una vecina” sino de exponer el mundo y la relación con el mundo. Y a eso yo lo llamo la narrativa o la experiencia, ya no del yo ni del sí mismo, sino de lo que podríamos llamar lo mío abierto a lo otro. Lo mío que busca desesperadamente un lugar, yo no diría de convergencia, pero sí de encuentro con los demás. Y creo que eso se nota, se advierte, creo que hay lectores que se dan cuenta cuando solo están delante de un testimonio que si le quitan el yo pierde todo sentido y toda gracia. De cuando no importa el yo, sino el mundo y la vida que escribe, que narra.

**Tania Lucía Maddalena:** Perfecto Carlos, muchísimas gracias. Yo creo que no importa el quién, lo que usted está queriendo decir es que no importa el quién sino su acción en el mundo. Y es ahí, en esa acción, que entra en lo “mío”, en esa narrativa. Para todos los que están aquí, y nos están viendo y trabajan también con esta cuestión de las narrativas, yo creo que esto que hemos hablado nos ayuda mucho a poder pensar y entender lo que pasa también en el terreno educativo.

Como usted también trabaja en el área de educación, me gustaría poder presentar una última pregunta. Yo vengo del campo de la Tecnología Educativa, no de una tecnología instrumental sino desde una perspectiva que piensa en como la cultura puede inspirar y traer mejores prácticas en el tiempo que vivimos, en la contemporaneidad. Y usted sabe que el proceso de digitalización con la pandemia fue muy abrupto, para los sistemas educativos. Hemos pasado muchísimas horas y horas frente a las computadoras y al mismo tiempo esto ha sido también injusto, como dice Boaventura de Sousa Santos “al sur de la

cuarentena” hubo muchas personas que no tuvieron conexión o que no han podido entrar en todo lo que fue la virtualización de las escuelas.

Aquí hay un montón de temas que podríamos abordar, que son extremadamente complejos y no tienen solo que ver con la inclusión digital. A mí me gustaría aprovechar este momento y tocar el tema de la presencia y el lugar del docente. Entendiendo que nuestra presencia en internet está cada vez más fuerte y que a muchos nos agotó esta sobreexposición a las pantallas durante la pandemia, me gustaría preguntarle, para pensar juntos: ¿Cómo piensa usted la presencia en estos encuentros virtuales? ¿Podemos encontrarnos, podemos mirarnos y escucharnos a través de las pantallas? Porque yo creo que sí, de alguna manera yo creo que sí. Y yo he visto alguna de sus lecturas públicas, me he emocionado aquí desde España, escuchando algunos relatos, entonces yo quiero saber si usted cree que hay un camino y cómo piensa la presencia del docente en este momento que nos ha tocado vivir.

**Carlos Skliar:** Bueno Tania, por un lado el agotamiento debe tener alguna explicación. El hartazgo debe tener alguna explicación, el sedentarismo, la posición del cuerpo, la focalización de la atención, la falta de movimiento, algo debe explicar el porqué. La extensión del tiempo, de nuestro trabajo, de nuestra tarea. Algo debería explicar porque muchos seguimos pensando que nos hicimos educadores, profesores, maestros y maestras de una manera territorial, de una manera material, de una manera física de pensar la enseñanza o la transmisión, o la vida con estudiantes, el ir a las instituciones como desplazamiento por la ciudad, el salir a otros países para encontrar otras comunidades. Yo creo que en lo personal, he podido hacer cosas que antes no hacía, conversar con gente que antes no conversaba, pero curiosamente no con los amigos de siempre. Con los cuales verse, olerse, tocarse significaba todo, ¿verdad? Entonces yo voy a dividir esta cuestión en dos planos. En dos planos muy distintos para mí.

Lo provisorio, encontrar en las tecnologías una forma provisoria de resolver la distancia es crucial, siempre y cuando entendamos que hay una mediación que

necesitábamos encontrar para algunas experiencias de continuidad y en que a mucha gente le ha resultado completamente discontinuas, embarazosas, interrumpidas o directamente vacías. Tal vez porque estamos en un lugar del mundo donde no podemos afirmar que los medios están a disposición de todos de una manera pública, gratuita y masiva. Por lo tanto, cuando uno toma la decisión de que hay un único medio para continuar pedagógicamente, se encuentra también con el vacío, con la interrupción y con la discontinuidad.

Hay muchísimos estudiantes que han abandonado, muchísimos estudiantes y eso también se explica porque no se puede poner toda la vida a distancia, se puede poner una parte de la vida a distancia pero no toda la vida a distancia. Nosotros ya teníamos, los jóvenes y los niños también ya tenían una parte de la vida hecha a distancia, yo estoy en una facultad que trabaja a distancia. Hace 10, 15 años que doy clases a distancia, por lo tanto nada me asusta, nada me parece novedoso en este sentido. Lo que sí me parece novedoso, y no estoy demasiado en ello, es en extender la vida virtual, es decir en entrar en la lógica e incluso en favorecer, que nuestras vidas confirmen una hipótesis cultural como la de haber disociado el aquí del ahora, que ya fue planteado por Paulo Virilio hace muchísimos años con el nacimiento de las nuevas tecnologías culturales, él decía aquello de, bueno estamos ahora pero no estamos aquí. Y a mí el aquí todavía me sigue resultando fascinante.

En el aquí yo creo que hay mucho para ser, para pensar. Y en esta distancia tan puntual, que comienza y termina, que no se sabe cómo continuar, que tal vez no continúe, yo me siento un poco perdido. Porque mi vida de profesor era una vida nómada, era una vida de acción nómada pero también de pensamiento nómada. Me movía con el movimiento de las instituciones. Me movía en los encuentros con el movimiento de los encuentros. Y yo eso lo echo de menos, a mí eso me hace falta, y hay muchos profesores, no sé si tiene que ver con la generación, que también sienten que se hicieron profesores para otra cosa y no para esto. Es decir que si así fuera nuestra tarea para siempre, yo sería uno de los que abandonaría.

Dicho esto, eso no niega que haya una discusión a mi modo de ver falsa, entre lo presencial y lo virtual, o entre la presencia y la distancia, que para mí es completamente falsa, por varias razones. La que traigo aquí, primero y fundamental, es que presencial no quiere decir presencia. Creo que hemos dado por sentado que una clase presencial contada con nuestra presencia y quizás todo esto nos haga repensar o reelaborar que significa la presencia más allá del formato. La presencia en lo presencial y la presencia en la distancia o en lo virtual, y por supuesto que he tenido experiencias de muchísima presencia en lo virtual y de poquísima presencia en lo presencial. De tal manera que habría que revisar cuál es nuestra discusión.

La mía no es oponer presencial a virtual, la mía es sostener la presencia en lo provisorio y en lo definitivo. Lo que está antes que esta discusión sobre la tecnología es cuánto nuestro trabajo tiene que ver no solo con estar presentes, no solo estar allí o aquí, no solo estar ahora, si no quedarnos. Hay algo que siempre he planteado, sobre todo el año pasado (2020), presencia quiere decir estar en el presente, hacerse presente, prestar atención en el presente, pero también quiere decir quedarse, “ficar”, permanecer, sostener y hacer cosas con otros. Por lo tanto hay una discusión vulgar a mi modo de ver, que solo tiene que ver con la primera parte de esta descripción. Que si estamos o no estamos presentes, cuando en realidad el gesto educativo, nuestro oficio, nuestra tarea, nuestro arte, tiene que ver con estar, prestar atención, quedarnos, permanecer y hacer cosas con otros. Dicho esto, para mí la discusión de los formatos es secundaria. No es secundaria durante la pandemia, es vital, es fundamental. Pero, cuando hablo de un destino, de un devenir, de un porvenir, sí que creo que la discusión está mal puesta. Porque se habla de lo híbrido, de lo bimodal, etc. pero de lo que se trataría es de recuperar un oficio educador, donde la presencia más allá del formato, en términos de cómo estamos en el presente, como permanecemos y qué hacemos juntos.

**Tania Lucía Maddalena:** Qué bonito Carlos, es una emoción inmensa escucharlo. Yo defiendo muchísimo este lugar de la presencia, de llegar juntos, de conversar, de escuchar. Hay un pasaje de su libro que usted dice que

“escuchar es una manera de subrayar”, me gusta mucho esta expresión, yo creo que estas palabras son importantes para todos los que estamos en este momento trabajando en la virtualidad. O tuvimos que pensar en propuestas didáctico-pedagógicas de encuentros, ¿Cómo estas reflexiones que usted nos deja pueden venir a nuestras clases? ¿Cómo podemos traer el cuerpo y poner la cara no?

Sé que se tiene que retirar en breve, nos quedan solo 10 minutos, a veces los tiempos y las conversaciones queremos que duren toda una tarde, pero eso no siempre es posible. Entonces si usted quiere leer lo que traje para compartir con nosotros, ¡es el momento!

**Carlos Skliar:** Increíble Tania, ha pasado como quien toma un café. Estaba pensando en aquella frase de Alessandro Baricco, el fantástico escritor italiano, en una novela breve que se llama “Novecento” dice “No estás jodido verdaderamente, mientras tengas una buena historia auestas y alguien a quién contársela”, tener una buena historia pero tener a alguien a quien contársela. A veces a mí me da mucha pena que textos muy bonitos, que por lo efímero de las redes o por el juego de las redes pasan de largo muy desapercibidos. Está lleno de buenas historias, y no estamos mal del todo, si tenemos una buena historia y a quien contársela. Y creo que eso define muy bellamente la vida aún en medio del dolor.

Bueno, yo, como tantos, pero de una manera más secreta. En fin, no las he publicado todavía, no sé si las quiero publicar. Pero al margen del libro “mientras respiramos” que citamos, escribí una novela que no tiene que ver con esta época y escribí un libro de ensayos sobre vagabundos. Fíjate que de lo que se trató fue de escribir sobre lo que está afuera. Una novela que no tiene nada que ver con esta época, no menciona la pandemia. Y un libro sobre los vagabundos, que están fuera.

Pero también he hecho un diario, un diario en el ejercicio cotidiano del escribir. Y en este poco tiempo, voy a leer un fragmento y ver qué nos pasa con la

lectura. Y aquí tal vez yo cometa el error de leer una narrativa del yo y no de lo mío. Aún así me expongo a que los lectores y los escuchas lo aprecien. Son instantáneas, son fragmentos de instantes, de momentos sin trascendencia.

Y éste, dice así:

“Las nubes se desplazan de derecha a izquierda y puedo seguir su recorrido, en espacios liberados de edificios contiguos al mío. Antes, nunca lo había hecho, salía temprano, regresaba tarde. Me ausentaba por varios días. No sabía que había aquí un cielo, a disposición de mi mirada. Creí que había que abandonar la ciudad, en búsqueda de la llanura, para poder divisar el cambio de tonalidades y de espesuras. También puedo apreciar ahora las diferencias de sonidos, entre la mañana, la tarde y la noche. Asisto en detalle a la evolución de las plantas y aprendí a cocinar un plato nuevo. Además hay momentos en los que me sorprende, quitando y poniendo libros en los mismos lugares de la biblioteca, que ya ocupaban. Durante un atardecer, prendí y apagué la lámpara 173 veces, me despierto cuando debería dormirme y me acuesto con la luz del día. Se me rompieron dos copas de cristal, una de ellas me dejó una marca en la palma de la mano, que se parece a un dragón o a una constelación. Cuento los pasos entre el baño y mi cuarto, entre el cuarto y la sala, entre la sala y la puerta de salida. Me escucho hablar, generalmente me dirijo a personas que ya no están, para que sepan lo que está pasando. He descubierto dentro de mi casa una inmensa cantidad de objetos inservibles e inútiles, que me fascinan. Y reniego de todo aquello cuya función sea demasiado precisa. Leo y releo la misma novela, decenas de veces y no me acuerdo de nada. Enciendo la televisión solo para ver documentales de animales salvajes, bosques tropicales y playas remotas. Cuando pongo un pie en la calle, me asusto del vacío, de la lejanía y de la ausencia de niños y niñas. El teléfono no suena, soy huérfano. Tres veces por semana pido que me traigan comida y así, poder hablar con alguien. Cinco veces hago ejercicios pero cuatro desisto de hacerlos. Seis veces, menos el domingo, me propongo lavar algo de ropa, y solo lo cumplo dos. Todos los días escribo algo, aunque más no sea un pequeño fragmento, que hable de las nubes que se desplazan, del crecimiento de las plantas, de las huellas que

dejan los vidrios en la piel, de aquella vez en que mi padre me dejó en penitencia, de una colección de cajas de fósforos que había olvidado. Y de cómo la escritura me quita de las obsesiones confinadas para ofrecerme otras obsesiones liberadas que afortunadamente no parecen ser iguales a las mías.”

**Tania Lucía Maddalena:** Muchísimas gracias Carlos, ¡Bellísimo! Me he quedado sin palabras... A veces es mejor el silencio.

**Carlos Skliar:** Decía un poeta italiano: “A veces la mejor música es el silencio, digamos”.

**Tania Lucía Maddalena:** Exacto, guardaré esa frase para cuando no sepa qué decir.

¿Cuál es el sentido, Carlos, de narrar la pandemia?

**Carlos Skliar:** Hay muchísimos sentidos Tania. Hay tantos sentidos como personas y hay un sentido de lo común. Hay sentidos individuales y sentidos colectivos. Esta cuestión de compartir nuestras narraciones, en tiempos tan dolorosos con tantos muertos cercanos, no es más que un gesto desesperado por seguir viviendo. No lo puedo pensar de otra manera, no lo puedo pensar alegremente. Lo tengo que pensar de una manera claroscuro. Como, aliás, todo en la vida.

**Tania Lucía Maddalena:** Sí, coincido Carlos. Para ir finalizando nuestra conversación, yo había separado una pequeña parte de un libro de Ailton Krenak, “Ideias para adiar o fim do mundo” y lo voy a leer en portugués, es breve y creo que coincide con la idea de Alessandro Baricco que usted comentó, y dice así: “*A minha provocação sobre adiar o fim do mundo é exatamente sempre poder contar mais uma história. Se pudermos fazer isso, estaremos adiando o fim. É importante viver a experiência da nossa própria circulação pelo mundo, não como uma metáfora, mas como uma fruição, poder contar um com os outros*”. Entonces creo que esto que nos dice Ailton Krenak, si pudiésemos contar una historia más, estaremos retrasando, de alguna manera,

el fin del mundo. Carlos, no tengo palabras para agradecerle por este encuentro, que nos haya destinado una hora para conversar, traer tan buenas reflexiones. Deseo también que podamos encontrarnos en algún momento para continuar conversando presencialmente.

**Carlos Skliar:** Muchas gracias Tania, fue una conversación deliciosa. Espero que la gente lo haya podido apreciar. También es encantador porque en el libro sobre vagabundos he mencionado mucho a Ailton Krenak, mis amigos y amigas brasileras me han compartido los libros de Ailton. Yo tuve la suerte de conocerlo en Campinas, en uno de los COLE (Congresos de Lectura), al que fui invitado y él también, y fue un placer escucharlo. Y claro que él dice, no es solo seguir narrando, sino porque elegimos algunas narraciones y porque desechamos otras, ¿no? y eso está muy bien explicado en ese libro.

Gracias, gracias de corazón, un abrazo a tu equipo y estoy a disposición para seguir compartiendo narrativas.

#### Referencias:

BENJAMIN, Walter. Conto e Cura. In: Obras Escolhidas II. *Rua de Mão Única*. São Paulo: Brasiliense, 1995, p. 269.

KRENAK, Ailton. *Ideias para adiar o fim do mundo*. São Paulo: Companhia das letras, 2019.

SKLIAR, Carlos. *Mientras respiramos (en la incertidumbre)*. Buenos Aires: Noveduc, 2020.

SKLIAR, Carlos. *De haberlo escrito antes*. Buenos Aires: Noveduc, 2022.

TAVARES, Gonçalo. *Diario de la peste*. Buenos Aires: Interzona, 2020.